LA CIUDAD DE LA HABANA, SÍMBOLO DE UNA DECADENCIA

POR

ANTONIO NAVAL MAS

RESUMEN

El trabajo presenta un diagnóstico de la situación real de la Ciudad de la Habana en cuanto que es Ciudad Patrimonio de la Humanidad, por la categoría de su arquitectura y la articulación de la misma en un conjunto urbano relevante. Sin ignorar los esfuerzos que se están haciendo tanto por la administración del país como por instituciones extranjeras, entre ellas las españolas, llama la atención y debe preocupar el grave deterioro experimentado por el abandono a que ha tenido que ser sometido este conjunto como consecuencia de la situación social actual. Desde esta constatación se hace una reflexión extrapolando las consecuencias del devenir de esta ciudad a lo que pueden ser las ciudades de nuestra cultura, que, aunque por otras causas sociales e inmersas en otros mecanismos de motivación económica, están avocadas a una decadencia, no al margen del devenir de la civilización occidental.

Palabras clave: Centros históricos - Patrimonio arquitectónico - Conservación y restauración - Historia del urbanismo.

ABSTRACT

This paper examines the actual situation of Havana — city with the status of World Heritage Site due to the importance of its architecture and the way this is integrated in a relevant urban context. Indeed, the latter is seiously damaged and derelict because of the current social situation — in spite of the efforts that are being made by both the Cuban authorities and foreing administrations like Spanish one. In this respect, in this paper a reflection is made upon Havana´s future, taking this as the starting point to make some generalisations on the situation of other cities of our culture. These face the same degeneration which, although caused by various social and economic factors, also points to the evolution of Western civilization.

Key words: Historical centres - Architectural heritage - Conservation and restauration - History of urban development.

Callejear por la Habana actual es una experiencia mezcla de fascinación y turbación desconcertante. La fascinación que produce la cantidad de edificaciones de una calidad visual de alta resolución arquitectónica queda turbada por la fuerte degradación a que ha sido rebajado todo un conjunto.

La ciudad de la Habana es una metáfora del declive, una incitación a la reflexión de lo que puede ser el gran Patrimonio de nuestra civilización recibido de generaciones de destacada fecundidad. Una premonición de lo que puede ser el aspecto de las ciudades de una civilización en decadencia, la occidental. Porque la actual Habana, de amplísima extensión por imperativo de un devenir conyuntural y con un amplio desarrollo urbanístico, no es más que una envejecida imagen de la ciudad activa y fecunda que fue, en el intento por superar las peores consecuencias de aquella actividad.

1. La Habana Vieja

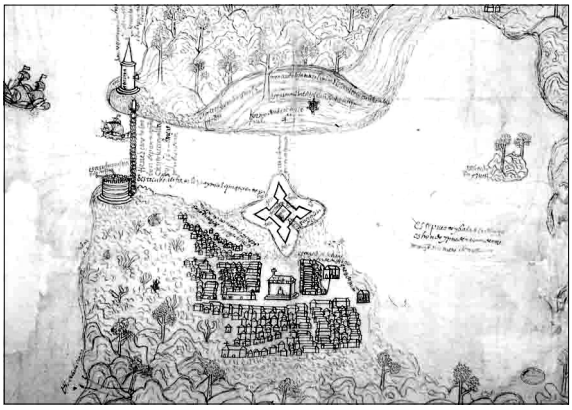
Dentro de esta ciudad hay un sector que se localiza en lo que fue el asentamiento colonial que se identifica como Habana Vieja. A partir de allí, como en cualquier otra ciudad, el paisaje urbano es documento de los avatares que la han zarandeado a lo largo de todo el siglo XX.

Conseguida la independencia de España, y tras una breve etapa de intervención norteamericana, Cuba se constituyó en república, pasando a estar dinamizada por los recursos e iniciativa de su país vecino, que le proporcionó una inusitada actividad. Esta actividad marcó una etapa fecunda en franca superación y claro contraste con la etapa precedente de dependencia española, en que la metrópoli tuvo que dedicar los numerosos recursos destinados a la Isla a controlar una situación política que acabó escapando de las manos. España, por su parte, difícilmente podía activar en ultramar un dinamismo del que carecía en casa.

El país inició una etapa de extraordinaria fecundidad económica que quedó reflejado en lo que es documento fehaciente de esta realidad. Este desarrollo no estuvo al margen de las secue-

las sociales inherentes a un descontrolado liberalismo económico. Una ciudad pensada en una vertebración urbana coherente con la formulación social que la estaba definiendo, cuidada en su conjunto y en los elementos que la articulaban, las edificaciones, refinada hasta ostentación en el diseño de las casas, y lujosa en los elementos que se eligieron para amueblar parques y jardines, plazas y paseos. Mobiliario urbano y acabados de obra, farolas, apliques, bancos, enlosados y rejillas, señalización, y, por supuesto, los monumentos conmemorativos, eran dignos de las mejores ciudades europeas y americanas, que quisieron emular. En la medida en que se conservan, aunque deteriorados, son exponente de un buen hacer y un buen gusto. En definitiva, es la trayectoria de todas las ciudades a lo largo de la historia, que hoy en día merecen nuestra admiración al margen de que ésta sea reconocimiento de los mecanismos que las dotaron del esplendor, hoy, más que nunca, puestos en crítica.

Esa es la ciudad que se ha ido degradando hasta la pérdida irreparable en los últimas décadas, llegando a tal extremo de deterioro que ha motivado que instituciones internacionales tomaran cartas en el asunto.



Plano de la Habana en el siglo XVI.

1.1. *Lo que se está haciendo*

En la Habana vieja, desde 1991 han sido salvadas de la degradación algunos rincones y sectores: la plaza de Armas, la de la Catedral, la plaza Vieja, y la de San Francisco, con algunas de las arterias que conducen a ellas o las interrelacionan. La actuación se ha centrado en la franja que rodea el puerto desde San Francisco de Paula al Castillo de la Punta, y desde la plaza de Armas al Parque Central con eje en la calle del Obispo, la de los Oficios, hasta el Paseo del Prado. Probablemente han merecido ya alguna atención, todos los edificios coloniales sobresalientes, y algunos, muy pocos, de la época de actividad económica, principalmente de inspiración americana. El resultado es entre pintoresco y extraño, al convivir edificios de destacada volumetría y buenos diseños con otros, que también lo fueron, pero que, convertidos en tugurios, continúan siendo de utilización incon trolada. Todo ello motiva una ambientación muy peculiar amalgamando unos colectivos humanos formados por turistas, y clases sociales de aspecto marginado, por curiosos y gentes que necesitan aprovecharse de los curiosos. En lo que se ve queda al desnudo la impotencia de la administración, no al margen de un proclamado objetivo de no marginación de la población nativa residente. Asumiendo esta extraña mezcolanza, y contrapesando la proclividad a una lamentación fácil con una motivación para la reflexión, es incuestionablemente atractivo pasear por estas calles. Más, es una experiencia distinta. Uno percibe lo que fue una ciudad y lo que pudo ser, lo que ha dejado de ser, y lo que, siendo constatación más cruel, con dificultad podrá volver a ser. Bellos edificios, acogedores rincones y refinados ambientes, el indicio de la obra bien terminada y el detalle fruto de la situación holgada han sido suplantados por la inevitable degradación, consecuencia del abandono por impotencia. En la recapitulación se detecta que hay calles que son patética caricatura de si mismas, pues habiendo sido consideradas «pequeña Wall Street», debido a la actividad financiera desarrollada y a la similitud de marco urbano constituido por edificios de inspiración y arquitectos americanos, actualmente ofrecen un deplora-

Casa señorial convertida en alojamiento colectivo.

ble aspecto. Entre ellos algunos edificios han sido recuperados pensando en un turismo del que se quiere sacar un rendimiento económico que resulta incómodamente llamativo para los visitantes. Estas estridencias y esa necesidad de sobrevivir constituyen una oportunidad de reflexión para todo el que quiera hacer de un viaje algo más que una evasión, y, de la vida, algo bastante distinto a enrolarse en el diario sobrevivir.

De todas formas, en un conjunto tan vasto corre el riego de quedar desvanecidos esfuerzos realizados, pero que están materializados. Dos son las áreas principales en las que se ha programado esta recomposición. La considerada Habana Vieja, y el Malecón. Aquella viene incentivada por la declaración de la UNESCO, en 1982, como Patrimonio de la Humanidad, y, ésta, por especial patrocinio de España, principalmente a iniciativa de la Junta de Andalucía, aunque no sólo de esta comunidad. El resto de las actuaciones son puntuales y están centradas en edificios aislados. Una parte de estos han sido rehabilitados para museos de los que son numerosos los calificados como tales en la ciudad. A esto hay que añadir el tratamiento dado a las sedes de las instituciones extrajeras establecidas en el país, y el conjunto de hoteles activados por capital extranjero, en buena parte, español.

Otro tipo de actuaciones se ha llevado a cabo interviniendo en los edificios que son de ordinaria habitación de los haba-

neros. El objetivo era enfrentarse al deteriorado aspecto mejorando la calidad de la vivienda. Un proyecto especial se ha materializado en un área identificada con el Barrio de San Isidro, con delimitación del sector comprendido entre la calle de la Merced y la de San Pedro, que es vial de circunvalación por la parte de la estación y el puerto.

Edificios como el Palacio de los Capitanes Generales, rehabilitado para uno de los museos mejor acondicionados, ha recuperado toda la dignidad y esplendor que lo caracterizó y con el que fue habitado. Más atención necesita la catedral, todavía con graves deficiencias. La Iglesia de San Francisco y resto del convento, ha sido habilitado para adecuada sala de conciertos y museo, de despliegue museográfico, elemental pero digno y limpio. El Convento de Santa Clara, es hoy centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología.

La Casa del Conde de Casa Bayona, en la Plaza de la Catedral, es Museo de Arte Colonial, con una destacable colección de muebles de aquella época, y mamparas características de esta isla. Antiguos palacios de la aristocracia y buenas mansiones de la burguesía, son sedes de otros museos, como el de Alejandro von Humbolt, de la Artesanía (palacio Mateo Pedroso) o de asociaciones y entidades como la casa de los Artistas, con diversas galerías (en la plaza Vieja). Se han fundado complejos como Casa de Asia, y Casa de los árabes. Otros Palacios han sido habilitados para las diferentes gerencias en las que está ramificada la Oficia del Historiador[1].

También han sido recuperados varios hoteles como el de Ambos Mundos y el Hotel Florida en la calle del Obispo, y el Hotel Santa Isabel (casa del conde de Santovenia), en la plaza de Armas, y el Hostal Valencia. Restaurantes como Don Giovanni, y cafés como La Marina han sido abiertos en antiguos edificios que fueron de habitación.

Con función más directamente relacionada con las necesidades de los habaneros, han sido instalados, en diversos edificios históricos, centros de rehabilitación, escuelas y casas-madre.

[1] AGUIRRE (1985), p. 38: se enumeran otras casas coloniales rescatadas, ayudando a precisar el estado de la recuperación de edificios históricos.

Los niños, en la nueva sociedad cubana, tienen especial atención, con ludotecas y lugares de entretenimiento, bibliotecas y centros pediátricos. Etc.

1.2. *Un proyecto en marcha*

Uno de los proyectos pioneros es el conjunto del barrio de San Isidro, que forma parte de la Habana Vieja. Este barrio está altamente densificado en una área urbana no menos degradada que otras, pero con peor apariencia si cabe, como consecuencia de haber sido históricamente de edificación más popular. Fue actuación prioritaria dentro del Plan Maestro dada

> «*la criticidad del fondo habitacional, concentrada en esta zona sur del centro Histórico, así como la amenaza de pérdida de un valioso patrimonio edilicio representativo de las primeras etapas de su desarrollo y el agravamiento de los problemas sociales de su población derivados de las condiciones inadecuadas de vida*»[2].

Las guías para turistas repiten que fue un barrio de prostitución dada su proximidad al puerto, ya en tiempos del presidente de la Republica José Miguel Gómez que dejó vía libre a un tal Yarini. Recalcan a su vez, que la degradación como el resto de la ciudad vieja se remonta al siglo XIX, no siendo superada en este otro tiempo ni en vivienda ni en infraestructuras. Las casas del barrio, ciertamente, no son las de construcción más destacada de la Habana Vieja, pues fueron habitadas por trabajadores en buena parte inmigrados. Los informes explican que al haber sido mal pagados ha permitido conservar el barrio sin alteraciones. Lo cierto es que los que lo habitan no están mejor remunerados y que la más acentuada falta de recursos no solo ha impedido irremediablemente la intervención conservadora sino que ha sumido la apariencia del barrio en una degradación rayana en la miseria. El aspecto que se percibe es el de calles de las que es difícil saber cual es su pavimentación preferente, tendidos eléctricos que son bosques de postes y cables,

[2] VARIOS, *Ciudad-City* (1999), p. 152.

fachadas alteradas por remiendos y acoples de emergencia con materiales de desecho. El aspecto interior de las viviendas resulta de difícil imaginación.

Fue en 1996 cuando se decidió asignar un millón de dólares a la rehabilitación de este sector del centro histórico, uno de los más necesitados desde el punto de vista físico y social, eligiéndolo, a su vez, como Actuación Piloto donde experimentar las políticas y estrategias que venía formuladas en el Plan Maestro redactado en 1994.

Convento de Santa Clara rehabilitado para Centro de Conservación, Restauración y Museología.

Según el censo hay en el área delimitada para su intervención 1244 viviendas en las que habitan 3965 personas. Parecería normal la relación vivienda-habitantes, pero el 52,8 % de estas viviendas son habitaciones o cuartuchos agrupados en lo que se identifica como «ciudadelas», que no son otra cosa que pisos fragmentados[3]. El informe técnico previo a la intervención detectó en más de la mitad fallos estructurales, grietas o desplomes de paredes y filtraciones en el techo o entrepisos. Las condiciones sanitarias pueden adivinarse del hecho de que el 40% de los vecinos se provee manualmente del agua que consume cada día[4].

[3] *Ciudadela: antiguo palacete convertido en casa de vecindad.*
[4] VARIOS, *Ciudad-City* (1999), p. 152.

La mayor parte de los huecos de la planta baja que fueron almacenes, hoteles, bares etc., si no están reutilizados como viviendas, garajes o almacenes de cacharros, están cerrados. Los pocos comercios existentes son de oferta tan elemental que hay que preguntar qué es lo que en ellos se vende, pues las mercancías son tan escasas que no se ven. No faltan casos de antiguas tiendas que fueron en su día amuebladas con mobiliario de buena carpintería que hoy constituirían comercios de refinado atractivo por su añejas ambientaciones, de cuño modernista o de *art decó*, que están en tal grado de deterioro que suscitan los más contradictorias emociones a quien está sensibilizado con el tema de la conservación del Patrimonio. Es una de las razones por las que resulta inaudito, entre grotesco y cómico, leer en los informes *que estos lugares fueron restituidos al orden después de 1959*. El mismo informe afirma en otro punto que, en los años 80' hubo una cierta activación en solares de derrumbes, con un reconocimiento que suscita perplejidad, al decir que a pesar de los mecanismos para el control de la calidad de los proyectos y las obras, algunas de las soluciones resultaron negativas por la volumetría y la mala calidad de los materiales y las terminaciones[5].

En 1996 se abrió un taller para la revitalización integral del barrio. Desde entonces y hasta 1999 se había intervenido en más de 120 edificaciones, tal como afirma el informe. Lo cierto es que es difícil encontrar edificios consecuencia de esta intervención y los que muestran indicios de ello no pasan de haber sido repintados con colores de mala calidad en una gama de tonos pastel que, de prodigarse, dará una visión típica a la ciudad, lo que no debe entenderse como acertada y fiel a su imagen identificativa. Esta es una característica de la intervención en la Habana y una tendencia que puede dar una imagen inauténtica al conjunto. A falta de una comprobación exhaustiva se puede

[5] VARIOS: *Plan* (1998), p. 79. El Plan Maestro hace una estimación en 25 millones de dólares para 260 edificaciones urgidas de intervención, 1.334 viviendas y locales de uso público, de los cuales 74 necesitan mantenimiento; 806 reparaciones, 404 remodelaciones, 33 rehabilitación, y 67 nuevas construcciones. La magnitud del deterioro rebasa el alcance financiero de la administración.

afirmar que da la impresión de que deben ser muy escasas las intervenciones hechas en la que incuestionablemente es difícil, por problemática, actuación en los interiores.

Si en tantos proyectos de intervención de cascos históricos, por ejemplo de España, suelen quedarse en el papel los objetivos que fundamentan las intervenciones no es de extrañar que dadas las extremas limitaciones del país y, consecuentemente de la ciudad, no pasen de ser una manifestación de buenas intenciones formulaciones como la que sigue:

> «*Se trata no solo de recuperar lo mejor, sino de fomentar nuevas costumbres en esta zona históricamente subestimada. La actual es, por lo tanto, la gran misión de dignificar un barrio más allá de su imagen exterior, transformarlo radicalmente hasta consolidar su estructura social, y lograr que armonice en el entorno de renovación que se respira ya en las zonas rehabilitadas de la vieja ciudad*»[6].

1.3. *La gestión de las actuaciones*

La carga de todo el programa recae sobre la que se denomina *Oficina del Historiador de la Ciudad de la Haban*a. Esta es institución que se remonta al año 1938, y que fue respetada por el Gobierno revolucionario que mantuvo al director fundador doctor Emilio Roig hasta su muerte. También es cierto que hasta el año 1981, en que el estado proporcionó algunos fondos, poco fue lo que pudo hacer, y que desde ese año hasta 1991, fue periodo principalmente de estudio y planteamiento. Con la situación de abandono en que quedó sumergido el país con el desmoronamiento del bloque socialista, el estado cubano se vio en la imposibilidad de dedicar ninguna clase de fondos. Con posterioridad, en el año 1995, se hizo un replanteamiento totalmente diferente en que dependiendo directamente del Consejo de Estado se daba autonomía a la Oficina del Historiador que tendría que proveerse de los recursos, dada la potencialidad turística que se le reconocía al Centro Histórico. El documento rector iba a ser el *Plan Maestro de Revitalización Integral de la*

[6] VARIOS, *Ciudad-City* (1999), p. 196.

Habana Vieja, redactado como avance en 1994. Existen numerosas conclusiones hechas desde una amplia recogida de datos de variedad multidisciplinar (PULÍN, 1998)[7].

En aquel año de 1995, el Centro Histórico mereció una consideración especial al ser relanzada la Oficina mediante Decreto Ministerial, constituyéndola como agente no solo principal sino único en la rehabilitación y potenciación de la ciudad de la Habana[8]. Esta recuperación se hacía fundamentalmente pensando en los turistas y en su explotación. Simultáneamente, se le encomendaban otras funciones complementarias que serían subsidiarias de lo que en otros países estarían encomendadas a varios ministerios, como son las diversas políticas de vivienda, atención social, y concienciación política, aparte de toda una gestión administrativa para la obtención de recursos. Teóricamente la concepción del Plan podría resultar paradigmática para lo que sería ideal para todos los centros históricos, y referencia ante la descoordinación y desajuste en los resultados que muchos de ellos consiguen.

Pero, curiosamente, y no al margen de lo paradójico, el arranque y fundamentación de todos los objetivos está en la potencialidad turística que se reconoce a esta área de la ciudad. Lo que básicamente se pretende es explotar turisticamente el área histórica para mejorar las enormes deficiencias de todo tipo que sufre la población[9]. Y, esto, en un momento y a partir

[7] PULÍN (1998): Otros documentos reguladores precedieron y siguieron al Plan Maestro: Plan Director de la ciudad (1976); Lineamientos para el Centro Histórico (1985); Plan de acción municipal (1991); Plan de desarrollo integral , avance Oficina del historiador Habana vieja, (1998): en el *Plan Maestro para la Revitalización integral de la Haban Vieja* (1998), p. 29, se definen la filosofía, objetivos, conceptualización, etc.

[8] En la literatura sobre la ciudad de la Habana puede surgir cierta confusión si no se tiene en cuenta que la «Habana vieja» se refiere a la ciudad que estuvo intramuros, y «Centro Histórico» incluye también la franja extramuros, lo que fueron los glacis, sustituidos por una arquitectura y hechos urbanos, de principios del siglo XX de destacado valor.

[9] En el Acuerdo del Consejo de Ministros se declara al Centro Histórico «Zona de alta significación para el turismo» y se amplia las facultades de la Oficina, entre otros aspectos, permitiéndole administrar lo relativo a la vivienda y creándose una inmobiliaria propia, Fénix, para el arriendo de locales y prestación de servicios propios.

de una época en que se incrementaron considerablemente los problemas económicos del país. Desde entonces, los gestores se vieron forzados a abrir el país al turismo que ciertamente constituye una importante fuente de ingresos a la limitada economía cubana[10]. En todo caso, por lo menos sobre el papel está el objetivo claro de evitar que el centro Histórico acabe en área de servicios sustituyendo el componente social por la tercialización del área.

Complemento de la Oficina del Historiador es la *Comisión Provincial de Monumentos*, que aunque diferente, comparte con aquella la misma persona gestora. El trabajo de la Oficina está diversificado en Direcciones tan distintas como la encargada de la vivienda social, de la arquitectura histórica y del resto del Patrimonio Cultural, que engloba arqueología, museos, restauración etc. La justificación es comprensible tras la precisión anterior. La Oficina tiene empresas propias, tanto de construcción e inmobiliarias como de restauración de monumentos, y de ella dependen escuelas-taller, concebidas de acuerdo con el modelo ampliamente extendido en España.

No menos peculiar es su sistema de financiación, que delata su concepción y sus limitaciones más que las posibilidades. Esta concebida para una autofinanciación, pues no solo no recibe ninguna subvención del Estado sino que tiene que cargar con programas sociales y políticos de la ciudad, además de tener que contribuir a las arcas del Estado.

Para la obtención de recursos dependen de su control algunos hostales, la hostelería que puede considerarse más cuidada, y el comercio, que obviamente, es de titularidad estatal. Tiene capacidad para hacer inversiones, cobrar impuestos, y desarrollar una gestión comercial. Como queda dicho con antelación, la sobreexplotación del turismo es objetivo considerado como razonable, de acuerdo con los esquemas políticos del país. El riesgo, que no parece suficientemente previsto, es que el abuso pueda revolverse contra la estructura[11].

[10] VARIOS, *Ciudad-City* (1999), p. 58.

[11] De la Oficina del Historiador dependen «cinco hoteles, y otros trece especializados, cuarenta y tres cafeterías, diez aires-libres, cuatro cremerías y

2. EL MALECÓN

El otro punto programado, en vías de actuación, es el paseo identificado popularmente como Malecón.

La iniciativa, en este caso, se debe a España y fue concebida su gestión mediante la *Agencia Española de Cooperación Internacional*. Varias autonomías prometieron su ayuda. La iniciativa fue de la Junta de Andalucía. Se perciben algunas mejoras.

El sector elegido, de construcción relativamente reciente, está compuesto por un conjunto arquitectónico homogéneo y de calidad visual, en un enclave distinguido, y con una imagen distintiva de la ciudad.

La publicación realizada por el *Colegio de Arquitectos de Navarra* sobre esta destacada actuación[12], es un estudio completo, minucioso, operativo si se le tiene en cuenta y se obtienen los recursos necesarios. A su vez, por realista, evidencia la envergadura de la intervención como consecuencia de la situación social, y, más particularmente, de la problemática calidad del hábitat. Esta no es ni mejor ni peor que la de otros sectores de la ciudad, por lo que el estudio constituye un indicio fiable de lo que es la situación de la Habana, resultando, en consecuencia, extremadamente alarmante, tanto desde el punto de vista de la vivienda social como desde la perspectiva de intervención en el patrimonio arquitectónico, y poniendo de manifiesto la enorme dificultad para salvar esta ciudad.

---

pastelerías, nueve mercados y veintitrés comercios» administrados por Habaguanex.

El Centro Histórico produjo más de 70 millones de dólares en cinco años, lo cual ha permitido hacer mucho más en un lustro que lo que se realizó en medio siglo. Con ese dinero se habían terminado 95 obras, y había 58 en ejecución. De las inversiones del 99, el 48% fue reinvertido en proyectos productivos, el 33% se destinó a programas sociales y apoyo al Gobierno Municipal, y el e 8% se dedicó a contribución a la nación. Ver VARIOS, *Ciudad-City* (1998), pp. 68 y 69.

[12] La publicación *Ciudad-City,* citada varias veces, por sus aportaciones, es un estudio amplio, dilucidador de toda la problemática y estado de la cuestión, en el que una parte es un riguroso, detallado y completo informe sobre el Malecón, que puede usarse como chequeo de la situación global de la ciudad histórica.

El Malecón.

El proceso de densificación es paralelo a la alteración de la distribución original de las viviendas. Las subdivisiones en planta y en altura son innumerables, en las llamadas ciudadelas, como consecuencia de la multiplicación de habitaciones o «cuarterías», y de las llamadas barbacoas, es decir cuartuchos construidos entre plantas. Zaguanes y azoteas están sobreutilizados. La tugurización es el rasgo que lo califica, y el hacinamiento uno de los resultados. Esta constatación, que es consecuencia de una radical falta de recursos y posibilidades, va inevitablemente acompañada de una ausencia total de trabajos de mantenimiento. Consecuentemente, la buena arquitectura que originalmente caracterizó al sector ha sido desfigurada alterando drásticamente la apariencia del distintivo conjunto, formado por relevantes tipologías constructivas[13].

Tal como recoge este estudio, el Malecón empezó a configurarse con el comienzo del siglo XX. En 1919 el Malecón se había extendido hasta la calzada de Belascoaín en el lugar donde actualmente se levanta el monumento al general Antonio Maceo. Por el año 1921, se había llegado hasta lo que se conoce y

[13] *Cuarterias:* tipo de vivienda colectiva, concebida para que cada unidad familiar le corresponda un cuarto y donde los servicios sanitarios son comunes.

Barbacoas: nombre popular dado al *mezzanine* o entrepiso, construido para ampliar la superficie útil de la vivienda.

denomina como la Rampa, en cuya proximidad se levantarían conocidos hoteles. Con la Revolución el ritmo constructivo se alteró. A partir de los años sesenta las actuaciones son de signo radicalmente distinto y la calidad de la arquitectura contrasta por su deficiente diseño y la construcción. Altas torres no son otra cosa que el apilamiento de pisos de promoción social de baja resolución.

En el conjunto del Malecón si se ha conservado la arquitectura original es simplemente porque no se ha caído. Por supuesto, están muy desvaídas sus notables características por la ausencia total de mínimos de actuación y de conservación, que, por otra parte, y como queda claro, no estaban al alcance de nadie.

La tipología arquitectónica conservada es de ascendencia, inspiración y gusto de la que, por entonces, principios del siglo XX, se estaba haciendo en los Estados Unidos, en una variante característica de la ciudad de la Habana al incluir soportales en sus bajos. Es éste un elemento urbano característico y tradicional desde época colonial en la Habana, en numerosas de cuyas calles aparece. El resultado es un *seafront*, a la americana, un frente marino de arquitectura ecléctica, pero homogénea en concepción y volumetría, interrumpida no obstante por alguna edificación pretenciosa en diseño, dentro de los gustos de la época, o de marcada proyección vertical, siempre en el gusto americano. En la actualidad quedan incrustadas en esta pantalla marítima las intervenciones realizadas tras la Revolución, que como toda arquitectura de esta época es de pobrísima resolución y pésimo acabado, constituyendo auténticas chapuzas, desconocedoras por completo del medio donde se insertaron. La justificación sin duda está en la restringida disponibilidad de recursos de las últimas décadas. En esta línea está la intervención al final del primer tramo del malecón, en la plaza del General Antonio Maceo, donde el monumento del mejor diseño y realización dentro de este tipo de construcciones propias de finales de siglo y principios del XX está degradado por un auditorio, pésima construcción de hormigón, y, en sus cercanías, tiene la torre descomunal de un hospital.

Resultan elocuentes las fotografías comparativas de los años anteriores y posteriores de la Revolución. La actividad circula-

toria es notablemente inferior en la actualidad. Por supuesto la inexistencia de pasos peatonales actualiza antiguos grabados en los que parecían mezclados a lo largo de los paseos paseantes y carruajes, que, en el caso de la Habana, son tan monumentales como vetustos coches, reliquia de la época prerrevolucionaria.

3. LO QUE LA CIUDAD FUE

Dada la limitada información gráfica que es posible aportar, recordar en síntesis la trayectoria de esta ciudad ayudará a intuir lo que de drama tiene la conservación del Patrimonio Arquitectónico y urbano.

3.1. *La ciudad relevante*

La ciudad de la Habana fue fundada con el nombre de San Cristóbal de la Habana en 1515 en un poblado cuyo jefe se llamaba Habaguanex, y según tradición, fue trasladada y se empezó a construir en su emplazamiento actual cuatro años después, junto a la bahía que ofrece excelentes condiciones para puerto. Fue en 1533 cuando el gobernador se trasladó a ella, constituyéndola en capital de la isla en 1603.

A finales del siglo XVIII se consolidó una burguesía criolla que empezó a construir palacios de bella arquitectura en la que el patio era tanto una característica como una necesidad, dado el clima y las fuertes brisas. El Palacio de los Capitanes Generales y el del Segundo Cabo, (Ambos en la plaza de Armas) con armoniosos patios de finales del siglo XVIII, son dos edificios representativos.

La arquitectura religiosa esta informada de los estilos europeos y ofrece peculiaridades arquitectónicas definidas en la isla. La catedral, del arquitecto italiano Perovani, fue acabada en 1777. El convento de Nuestra Señora de Belén, que llegó a tener seis claustros, fue construido entre 1712 y 1720. La iglesia del Espíritu Santo es de 1638 pero fue reconstruida en 1760. Santa María del Rosario es de 1766 y el convento de la Merced

comenzado en 1755 (terminado en 1878). El de Santa Clara, con dos claustros, es de 1638, el más antiguo.

La alameda de San Pedro, fue un lugar distinguido de paseo, que también fue ordenado en el siglo XVIII, con obra de cantería y rejas, porque por entonces, final de siglo, había una clase social pudiente que ennobleció la ciudad con nuevas construcciones.

También entre los edificios religiosos más recientes se encuentran edificaciones representativas de los diferentes estilos que se han sucedido. La iglesia Presbiteriana, de 1907, la del Corazón de Jesús y San Ignacio fue construida entre 1914 y 1922, dentro de un estilo neogótico muy riguroso, la de Miramar, en 1953, etc.[14].

La arquitectura de habitación más antigua encuentra sus modelos más cercanos en la de las Islas Canarias y se remonta al siglo XVII, Una buena muestra de ella es la casa esquina de las calles Obrapía y San Ignacio con galería de madera torneada; el palacio Pedroso, también con galería de madera, incluyendo un entresuelo de ventanas, es ya del XVIII. De este siglo es también la que hace esquina a las calles Muralla y San Ignacio con logia baja y alta. Son muestras de una arquitectura que mantuvo un hilo que hilvana la evolución que también se percibe en el conjunto. Como queda dicho, una de las constantes es la permanencia del uso de soportales hasta constituir uno de los distintivos y atractivos de la ciudad. Alejo Carpentier plasmó esta nota identificativa cuando de la Habana dijo que era

> «*un santuario de columnas, un bosque de columnas, una infinita columnata, la última ciudad que tiene columnas en tal cantidad*»[15].

A finales del siglo XIX se introdujo la casa precedida de pórtico que puede acabar rodeándola en todo su perímetro. Según Joaquín Rallo surgió a partir de «Balloon Frame» construida de madera y con amplia aceptación a partir de entonces[16].

[14] RODRÍGUEZ (1999), pp. 73, 74 y 174.
[15] CARPENTIER (1982).
[16] RALLO (1985), pp. 5-16

En el siglo XIX, las clases pudientes abandonaron algunas de sus mansiones de la ciudad colonial para construir sus quintas en terrenos extramuros. Lo hicieron de acuerdo con el gusto neoclásico e incluyeron invariablemente pórticos que, en ocasiones, rodean toda la construcción. Estos edificios acentuaron la distinción en torno a la portada de acceso y con distinguidos zaguanes y escaleras, cuidaron ventanas y rejerías y tuvieron sus interiores acondicionados con buen mobiliario.

Este siglo fue de prosperidad económica y dificultad política, ambas interrelacionadas. Muchos de los hijos de españoles, nacidos en la isla, habían desarrollado unos sentimientos de identificación que les impulsó a reclamar una autonomía que permitiera incrementar, al margen de cortapisas, la que era su prosperidad. El país siguió mejorando, introduciendo adelantos simultáneamente, o, incluso antes que en la metrópoli. Al mismo tiempo, las revueltas independentistas frenaron este desarrollo y prosperidad.

El ferrocarril se inauguró en 1837, antes, por lo tanto, que el de Barcelona-Mataró. El transporte marítimo con vapor funcionaba entre la Habana y Matanzas en 1819, siendo el primero en dominio español. Alumbrado de gas había en 1844, y en 1890 fue inaugurado el alumbrado público eléctrico. En 1881 había servicio telefónico, y todavía está en servicio la que, en 1893, fue una destacada obra de ingeniería, el Acueducto de Alberar, para llevar agua a la ciudad. Por entonces, tenía la ciudad 250.000 habitantes.

En la segunda mitad del siglo XIX se construyeron buenos teatros, siguiendo modelos españoles. En las primeras décadas del siglo XX se habían consolidado dos tipos de centros sociales que eran tipologías arquitectónicas, el casino y el liceo. Aquel para los españoles y estos para los criollos, más cultos.

Tras la ralentización que sufrió el país en la segunda mitad del siglo XIX, entró en un proceso de acelerado desarrollo, después del periodo de intervención americana, entre 1898 y 1902 en que se creó la Republica. Buena parte de la prosperidad de las décadas siguientes fue debida a las inversiones procedentes de los Estados Unidos. Fue la época de mayor productividad del cultivo de la azúcar. Fue en tiempos de la República

cuando se configuró la zona en torno al Parque Central y Paseo del Prado con edificios de empaque señorial, conseguidos dentro de lo que generalmente se denomina estilo Bellas Artes y que dieron a la Habana la talla equiparable a otras capitales europeas.

De todo ello es documento fehaciente, al igual que a lo largo de todos los tiempos, la arquitectura, al construirse en la ciudad un amplio y variado muestrario, selecto en los diseños y de buen acabado, que configuró el aspecto de la ciudad de la Habana, tanto en el interior de la ciudad histórica como en los ensanches. El muestrario comprende todas las variedades que entonces estaban en vigor, con realizaciones que pueden figurar entre lo mejor conseguido en cada una de ellas. Dentro de la corriente arquitectónica identificada con el modernismo, se hicieron construcciones entre 1905 y 1920 siguiendo las diferentes modelos europeos, tanto belga como el vienés, y el más ecléctico identificado como catalán[17].

Casa con galería que recuerda la arquitectura canaria.

Los emigrantes españoles, por su parte, fueron otro de los grupos sociales que, en la medida en que incrementaron su fortuna enriquecieron el país. Mantuvieron estilos, que, a pesar de su anacronismo, hacían presente su patria de origen. Es posible

[17] CASANOVAS-VILLAVERDE (1998), pp. 44-49.

encontrar edificios de apariencia árabe y neomudéjares, y, otros de reminiscencias regionalistas, tal como por entonces se estaba haciendo en la península. Son edificios destacados en la ciudad, los Centros Gallego (1915), y Asturiano (1927). Son armoniosas construcciones. Sus arquitectos Paul Belau, y el español Manuel de Busto, respectivamente, pusieron de manifiesto ser conocedores y saber resolver edificios, en esta ocasión, de ascendencia neorrenacentista y neobarroca respectivamente. Este último es el actual Teatro Nacional o de García Lorca.

Con antelación, en 1914, el arquitecto Luis Dediot había construido el Casino español de acuerdo con el estilo plateresco. Otro edificio, con precedentes en este mismo estilo, es el edificio de la Telefónica (1927), de Leonardo Morales. Su silueta no es ajena al de la Gran Vía madrileña.

Durante las décadas de la república tuvieron gran aceptación los edificios construidos de acuerdo con el estilo *Beaux Arts, es decir,* de la Escuela de Bellas Artes de París, que difundieron Thomas M. Newton y el cubano Emilio Heredia. Lo mismo que en otras ciudades europeas, principalmente con función de capitalidad, eran formas adecuadas para levantar construcciones oficiales y administrativas. En 1919 fue construido el Palacio Presidencial de Pau Belau y Carlos Maruri, con decoración interior de Tiffany. El Capitolio, de 1929, es obra de Raul Otero. Es edificio de majestuosa solemnidad, inspirado en el de los Estados Unidos, cuya cúpula sobrepasa en diámetro, y, ambos, teniendo como referencia la cúpula de la catedral de Londres.

La importante presencia de capital e iniciativa americana se tradujo en la presencia en la isla de la amplia gama de soluciones arquitectónicas que se habían consolido o estaban en activo en ese país. Se identifican inequívocamente en los hoteles Palace (actualmente ocupado por más de 200 familias) y el Hotel Presidente, restaurado y rehabilitado con capital español. Famoso, por lo que fue, es el enorme Hotel Nacional (1930) de los arquitectos McKim, Mead & White, que sin embargo tiene resuelto el vestíbulo en un estilo sevillano, que resulta extraño en construcciones como ésta. El Hotel de Inglaterra, cerca del Capitolio había sido comenzado en 1856 y fue rehecho en 1915.

También tiene ambientes de inspiración andaluza, en la planta baja.

A partir de 1927 (dos años después de la Exposición de Artes Decorativas de París) apareció en Cuba la arquitectura identificada con el *Art Decó*, debido a la importancia que dio a la decoración. El edificio Bacardí, otro de los emblemáticos de la ciudad, es de 1930, según diseño del arquitecto Esteban Rodríguez. La ciudad cuenta con un amplio conjunto de edificios, que son relevantes muestras de esta concepción arquitectónica.

De todo ello publicó un completo estudio Eduardo Rodríguez, aportación imprescindible para captar este panorama y sumamente útil para contrastar con el estado de deterioro en que se encuentran las construcciones. La información fotográfica es importante en esta publicación. A través de ella se constata la categoría de la arquitectura que queremos poner de manifiesto. Llamar la atención del conjunto arquitectónico de esta ciudad y del estado de ruina en que se encuentra es la razón del resumido elenco que precede (RODRÍGUEZ Eduardo Luis, 1998)[18]. Roberto Segre había hecho con antelación un utilísimo resumen[19].

Un aspecto extraordinariamente destacable en relación con toda esta arquitectura es el de la rejería y la carpintería de vanos en fachadas. Es sorprendente el nivel que herreros y carpinteros alcanzaron. Los diseños, originales e ingeniosos y, a veces, de complicada solución dentro de una variedad de una extraordinaria riqueza hacen de estas obras un conjunto de destacada cali-

[18] El estudio de Eduardo Luis RODRÍGUEZ, *Habana, arquitectura del siglo XX* (1999), es una excelente publicación con no menos excelente documentación fotográfica que permite acercarse a una ciudad con empaque y categoría, distinguida en su apariencia y destacada en la arquitectura construida. Trata sobre todo de atraer la atención sobre la arquitectura que no es la colonial, y sin la cual no se puede entender la categoría de la Habana. Con antelación, de Roberto SEGRE hay publicado en la revista *Ciudad y Territorio* una utilísima síntesis, completa y precisa, de las etapas de evolución arquitectónica, de fácil lectura por el estilo elegante, necesariamente optimista hasta la sublimación, al ser vista desde la situación vivida en el interior del país, «La Habana siglo XX: espacio dilatado y tiempo contraído, en *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, núm. 110 (1996), pp. 713-731.

[19] SEGRE (1996), pp. 17-26.

dad. Actualmente, estos rasgos resultan grotescos cuando se ven en edificios totalmente degradados hasta resultar irrecuperables. Este tipo de trabajos en hierro, son el final de una larga trayectoria que se remontaba a época colonial en que las ventanas habían sido protegidas con rejería de madera torneada en el XVII y XVIII. Recuerdan las celosías, pero tienen más permeabilidad, dan intimidad y protección y permiten comunicación.

El racionalismo europeo llegó a Cuba a finales de los años 20, y se ve en el arquitecto Max Borges hijo, uno de los difundidores. De los años 50 es el edificio Farfantes, realizado por F Martínez, que se inspiró en Le Corbusier. Es decir: lo dicho hasta ahora es una forma de llamar la atención sobre una ciudad que ofrece muestras de la mejor arquitectura de cada época desde el momento que se fundó hasta mediados del siglo XX.

Edificio Bacardí restaurado.

Las cosas cambiaron radicalmente con el triunfo de la Revolución. El Movimiento quiso dejar huella de su puesta al día, rompiendo con el inmediato pasado y demostrando una fecundidad propia. La Escuela Nacional de Danza Moderna (1965), obra del arquitecto R. Porro, pretende recuperar tradicionalismos presentados con aditamentos simbólicos. Como obra en la que se ha querido ver especial originalidad se cita la Heladería Copelia (1966) de M. Girona.

Joaquín Rallo había publicado, poco después del triunfo de la revolución, un artículo reproducido en Ciudad y Territorio, el año 1985, en que ve el panorama desde la euforia del reciente cambio revolucionario[20].

[20] RALLO (1985), pp. 5-16.

Lo cierto es que, en esta última etapa, las innumerables limitaciones y dificultades de la administración, siempre justificadas con el drástico bloqueo comercial que le fue impuesto, se han traducido en una arquitectura irrelevante por su resolución pero llamativa por haber alterado drásticamente los emplazamientos donde fue construida. Lo mismo que sucedió en otros países socialistas, los elementos prefabricados son un recurso y marcan distintivamente los lugares y las correspondientes administraciones que las gestionaron. Con este recurso constructivo el arquitecto A. Garrudo diseñó la Escuela Lenin en 1974.

Numerosas torres destacan en las panorámicas de la ciudad. Son elementales estructuras de hormigón toscamente macizadas en los huecos que generan, generalmente mal pintadas y nunca bien conservadas. A esto hay que añadir las indisciplinadas modificaciones que han podido hacer en las galerías cada uno de sus ocupantes.

3.2. *Los intentos de reurbanizar la ciudad*

Todas aquellas construcciones de buena diseño, se habían levantado en el interior de la Habana Vieja y a lo largo de los sucesivos ensanches fruto de los dos planes concebidos, que dotaron a la ciudad de ensanches ordenados y una jerarquía de vías y viales, paseos y plazas.

Las murallas fueron eliminadas en 1863, siguiendo la práctica de muchas ciudades españolas. Habían sido rebasadas a finales del siglo anterior. Por eso, tras la independencia, con el establecimiento de la república, la ciudad experimentó un espectacular desarrollo del que todavía es documento la fuerte actividad constructiva y la calidad de la construcción realizada por entonces. En las primeras décadas del siglo XX la ciudad se incrementó considerablemente hasta el millón y medio, como consecuencia de la actividad azucarera. Las clases pudientes se establecieron en los antiguos glacis de la muralla y construyeron sus primeros palacetes modernos en el palacio del Prado. Luego se fueron al Vedado.

A lo largo del siglo XIX la ciudad creció y se expandió por

la parte denominada el Vedado, a lo que contribuyó una planificación hecha en 1859 por el ingeniero Luis Yboleón. De entonces hay alguna casa de buena construcción, por ejemplo la quinta Del Rosario (calle 17), construida en 1888.

Ya en el siglo XX, y dada la demanda, se redactó un primer plan de Urbanismo que diseñó el francés Forestier, en tiempos del dictador general Machado, bien visto, como es obvio, por las familias que tenían sus quintas por esa parte y que con ello veían la posibilidad de verse integradas en la ciudad y revalorizados sus terrenos. Fue concebido de acuerdo con lo que entonces estaba consagrado por el urbanismo americano que era la retícula, pero que en realidad era de ascendencia española, al haberse implantado en las ciudades de nueva construcción en el Nuevo Mundo. De la práctica americana tomó la identificación de las calles mediante números y letras. Incluía viales principales de gran anchura y especial tratamiento, que desembocaban en el mar, parques, y localización de edificios destacados. Los acontecimientos de 1929 con la caída del dictador, impidieron llevarlo a cabo en su totalidad.

Roberto Segre, en una de sus publicaciones hace ver las aportaciones de este urbanista francés solicitado en los más lejanos países y ciudades como puedan ser Buenos Aires, Marruecos y Sevilla. Pone de manifiesto que, como era lógico, el objetivo era hacer una gran ciudad a la altura de las circunstancias, y con un simbolismo intencionado al servicio de los parámetros de las clases instaladas, dominantes[21].

En los años 50, el país gozaba de buena salud económica, bajo iniciativa fundamentalmente norteamericana. Otra cosa fue el deterioro social. Un nuevo plan director fue redactado por el conocido arquitecto español José Luis Sert, y por Wiener. Estaba basado en la diferenciación social de los sectores y de producción, y seguía propuestas difundidas por Le Corbusier, que conllevaban unas prioridades con respecto a las tramas históricas, de forma que los monumentos que sobrevivían aparecerían aislados quedando en otros contextos.

[21] SEGRE (1985), pp. 17-26.

> «*Hacer de la Habana una capitalidad con respetuosidad burguesa, moderna y desarrollada, ajena a las difíciles condiciones de vida del resto del país, puede ser uno de sus objetivos. El mayor énfasis del Plan estuvo dirigido a los nuevos centros administrativos, comerciales, recreativos y turísticos, proponiendo un nuevo centro en una isla frente al Malecón y otro en el corazón de la Habana vieja, así como diseñó un nuevo palacio Presidencial entre las fortalezas del Morro y la Cabaña*»[22].

El Vedado, nombre que encuentra su explicación en la prohibición que había en tiempos de la colonización a construir en esta área por razones de seguridad, pues era terreno que rodeaba a la ciudad por tierra firme, pasó a ser el centro geográfico de la Habana[23]. La arteria más destacada y central es la Rampa, calle en pendiente que conecta con el mar, de gran actividad en el ámbito del ocio[24].

Perpendicular a ésta es la avenida de los Presidentes que también desciende desde la colina al mar, y al Malecón. Está bordeada por bellas villas de variados diseños, pero que armonizan entre sí. El paseo está jalonado por una serie de monumentos de los que fueron presidentes, de equilibradas proporciones y bellos diseños, que contrastan con los incorporados

---

[22] VARIOS, *Ciudad-City* (1999), p. 209.

[23] Entre los edificios destacables y cuidados, están la Sede de la Unión de Escritores Cubanos (1920), del arquitecto Juan Gelats, con vidrieras de Art Decó. La Casa de los Marqueses de Avilés (1951), la Casa del arquitecto T.L. Hustons , de inspiración mudéjar, la casa de José Gómez Mena, actual Museo de Artes Decorativas, (1927). Los edificios de las actuales Embajada de China, (1916) y el de la de Corea. Son soluciones formales vinculadas a los estilos renacentista, barroco y neoclásico. Están unificadas por su escala y volumetría dentro del estilo denominado globalmente de Bellas Artes. Con antelación, en 1837, había sido construida la Quinta de los Molinos, como residencia de verano de los Capitanes Generales.

[24] El Vedado es un urbanismo en retícula, pero con jerarquización de calles. A finales del XIX una clase pudiente que abandonó la zona que habían ocupado las murallas se fue desplazando a la parte occidental. Por la costa prosiguió a Miramar y Marianao con la Quinta Avenida como eje. Acabó siendo el centro geográfico de la Habana, lo cual no fácilmente se percibe por el visitante si se mueve solamente por el Centro Histórico. Ver OTERO NARANJO, Concepción (1998), pp. 779-784.

recientemente, desproporcionados en algún caso, de tosca realización y, al menos curiosos, por su concepción.

Esta arteria resultó ser el emplazamiento ideal para las clases mejor situadas que comenzaron a construir pequeños hotelitos de acuerdo con los gustos arquitectónicos de la época y los lugares de procedencia de los nuevos moradores, en el caso de ser inmigrantes o descendientes de estos. En el Vedado, en los años cuarenta, las parcelas fueron más grandes y rodeadas de vegetación[25].

Así fue como se materializó la actividad de una ciudad. Haciendo justicia a la historia, quizá es más exacto decir, que un conjunto de grupos sociales tomaron ventaja de las circunstancias que les fueron favorables o hicieron que les resultaran favorables. Es lo que dejan de manifiesto los escritores nativos, por lo menos, si sus análisis son de la etapa inmediatamente posterior al triunfo de la revolución. Por entonces Joaquín Rallo afirmaba con contundencia que

> «*En todos estos barrios se desarrolló, de espaldas al resto del país, una vida fastuosa equiparable en equipamientos y servicios a la de las mejores ciudades del mundo. Los mejores centros comerciales, colegios, una Universidad privada, clubs deportivos y sociales, siguen esta marcha hacia el oeste en pos de esta poderosa clase de propietarios o comerciantes y de políticos o profesionales a su servicio*»[26].

Esta es la ciudad que fue hecha, y que, ciertamente, ahondó profundamente en las diferencias sociales. Esas diferencias actualmente ya no existen, pero la ciudad como toda ciudad, continúa siendo documento de otras realidades de alcance social, con otro tipo de resortes subyacentes.

---

[25] Tal como hizo observar Joaquín RALLO, la nueva tipología trajo consigo el abandonó de soluciones que habían sido tradicionales en la arquitectura cubana: El antiguo patio desaparece y en su lugar aparece el «hall», de ascendencia inglesa, en torno al cual se distribuyen los distintos ambientes de la casa. «*Los volúmenes compactos, más o menos regulares que hasta entonces habían predominado, se desintegran a favor de una mayor articulación en cuerpos que se extienden modulando el espacio exterior próximo a la vivienda*». RALLO, J., p. 17.

[26] RALLO (1985), p. 10.

3.3. *La realidad actual*

La precedente enumeración, a pesar de las numerosas alusiones es un resumen, y va encaminada a subrayar el contraste entre lo que la ciudad de la Habana fue y lo que realmente es en la actualidad, desde el punto de vista de pérdida del Patrimonio Arquitectónico, en un conjunto urbano declarado Patrimonio de la Humanidad. Quedan para otros campos de la investigación los análisis propios de las ciencias sociales, que ciertamente están en el trasfondo del documento plástico que es la actual ciudad de la Habana, tanto de lo que fue, como de lo que no debió ser, de lo que es, de lo que ha querido ser y de lo que nunca podrá llegar a ser.

Frente a la constatación de realidades que pertenecen a la historia, la panorámica que ofrece hoy la ciudad está formada por aspectos que resultan increíbles y difícilmente descriptibles. La ciudad actual de la Habana es la de una urbe ahogada por hacinamiento y falta de infraestructuras, sumergida en una degradación urbana. Un indicio de la situación y posibilidades de futuro es la constatación hecha por el mismo informe de la Oficina del Historiador:

> *El proceso de pérdida es alarmante, cada tres días ocurren dos derrumbes de diversa magnitud, que si bien no significan en su mayoría pérdidas totales, contribuyen a incrementar la situación de alta peligrosidad y desaparición a la que está sometido un alto por ciento del territorio*[27].

Volver a lucir con el esplendor que la caracterizó es una meta muy difícil porque el ritmo de recuperación es inferior al de pérdida y degradación[28].

La ciudad actual sobrepasa los 2.000.000 de habitantes, como consecuencia de la inmigración, aunque la Revolución intentó frenar esta inurbación atendiendo otras ciudades de la

[27] VARIOS, *Ciudad-City* (1999), p. 69.

[28] Fernando PULÍN afirma que en junio de 1995 hubo 174 derrumbes parciales que obligaron al desalojo de familias. Es una ciudad donde los vientos huracanados son un factor posible. PULÍN (1998), p. 47.

isla, con preferencia a la propia capital. A las viejas mansiones, ya antes convertidas en ciudadelas, se vinieron a sumar las entonces abandonadas que fueron adjudicadas o también ocupadas, y que como consecuencia de la falta de espacio se fragmentarían, en un sistema de cuartuchos, o «cuarterías» ya comentado. A todo ello hay que añadir la problemática de los conocidos como «albergados», aquellos que por la peligrosidad de su hábitat se desplazan en búsqueda de otro lugar. La situación es lamentable por las condiciones de vida de una población empobrecida, y, consecuentemente, preocupante por el deterioro que ha experimentado la ciudad hasta límites de muy difícil solución[29].

Edificios del Paseo del Prado.

[29] La cuarta parte de los emigrantes llegó después de 1990, durante el período especial, de los 56,5% de emigrantes que son los del Centro histórico: VARIOS, *Plan* (1998), p. 53.

Ciertamente que el centro había sido invadido con antelación y que durante los grandes planes oficialmente no se había hecho casi nada, pero es difícil defender que la situación global haya mejorado. Los datos por ahora disponibles se reducen exclusivamente al Centro Histórico y al Malecón. Se desconocen los relacionados con los ensanches, de tipologías constructivas diferentes, como queda recogido, pero en un grado de degradación igualmente muy acusado. Semejante a la situación de la Habana vieja es el área que tiene por arteria principal la calle Simón Bolívar. Los datos disponibles de aquellas áreas, no obstante, nos sirven de referencia con respecto a otras zonas.

En el centro histórico el hábitat está caracterizado en gran medida por las malas condiciones de la vivienda, y el déficit cuantitativo y cualitativo de los servicios, a lo que hay que añadir, el ya comentado sobreuso de los edificios, todo lo cual provoca el consiguiente deterioro, por el hacinamiento.

Según el informe de la Oficina del Historiador

> *«En el centro Histórico hay 22.516 viviendas, de las cuales 166 están desocupadas. Un tercio de ellas son apartamentos, mientras que la mitad se sitúa en ciudadelas y cuarterías y una cantidad similar tiene barbacoas, o sea, que han duplicado su espacio en la misma área ocupada. La tercera parte de las viviendas no recibe agua y la situación de los servicios sanitarios es crítica, con mayores indicadores en las ciudadelas y cuarterías, donde el 36% de ellas no posee este servicio de forma adecuada, pues generalmente es de uso común»*[30].

La densidad de población del Centro Histórico, sobre 214 hectáreas, donde 113 son de habitación, es de 621 habitantes, Pero tomando como referencia el estudio del Malecón, válido como indicio del conjunto y más fiable, la densidad sería mayor. En el Malecón la densidad detectada es de 1035 habitantes por hectárea[31].

[30] VARIOS, *Plan* (1998), p. 72.

[31] El informe hecho por el equipo español sobre el Malecón es fiable, siendo tanto interesante como significativa la aportación que se hace de otros datos comparativos entre lo que aparece en la información oficial y lo detectado.

El 38 % son niños o personas mayores de 64 años. Más de la mitad son inmigrantes, y, de ellos, una tercera parte llegó entre 1990 y 1995, acentuando, como queda dicho, una de las causas de la sobrepoblación y el agravamiento del problema.

A esta sobrecarga de inquilinos hay que añadir los problemas de habitabilidad, anteriores incluso a la sobrepoblación. En casi un tercio de las viviendas el agua que se utiliza está provista manualmente, y en igual proporción el sistema de almacenaje es en tanques sin conexión con la red. El 20,1% no dispone de servicios sanitarios en condiciones adecuadas, al utilizarlo en común con otras familias o no poseerlo. El 39,2% tiene este servicio sin instalación del agua. Por otro lado, aproximadamente algo más de una de cada diez viviendas, no tiene baños o duchas, son de uso común o están fuera del recinto. A todo ello hay que añadir los problemas relacionados con la red de traída de aguas y alcantarillado y otros de los que no se hace referencia, como son los tendidos eléctricos[32].

En cuanto a la patología de las edificaciones, el mismo informe recoge cifras que llevan a deducir que la

> «*vivienda presenta signos alarmantes: el 43 % tiene fallas estructurales en el techo: el 42%, grietas o desplomes en las paredes; el 24% hundimientos en el piso; el 51% tiene filtraciones en el techo o entrepiso, mientras que el 38% las presenta en las paredes*»[33].

[32] La red de alcantarillado es todavía la de 1913. Antiguas son también las otras redes de gas y eléctrica.

[33] VARIOS, *Plan* (1998): *El Plan de desarrollo integral*, aporta otros datos de interés en tanto por ciento, (p. 46), así como datos relativos a la: subdivisión de interiores, ocupación de patios, barbacoas, etc. (p. 47). Joaquín Rallo por su parte había puesto el énfasis en cómo estaba la situación en el momento del triunfo de la Revolución: en 1958, dice el 30% eran inaceptables desde el punto de vista de la habitabilidad. El 50% no tenían servicios sanitarios y el 13% carecían de servicio eléctrico. Del total de la vivienda cubana solo el 32% eran buenas o aceptables, y de ellas el 80% se hallaba en la Habana. El 46% que cobijaban el 35% de la población no reunían las condiciones mínimas de habitabilidad y muchas de ellas estaban en estado de ruina inminente. Ver RALLO (1985), pp. 5-16.

Lo cierto es que la administración del país durante todo el tiempo ha tenido que dedicar más atención a la vivienda nueva que al cuidado y rehabilitación de la antigua, entre otras razones, por la problemática inherente a la propiedad que constituye otra de las peculiaridades de la Isla.

Desde otros puntos de vista, y como consecuencia de la deriva que arrastra al país y de la dificultad para un control, la ciudad cuenta con todos los factores degradantes que puedan incluirse en un listado: fábricas de gas, plantas termoeléctricas y fábrica de fertilizantes, factores contaminantes como monóxido de carbono y nitrógeno, y dióxido de azufre y carbono de los carburantes, aerosoles salinos... Su peculiar emplazamiento le proporciona agentes geográficos adversos que incrementan la peligrosidad de los factores anteriormente mencionados la humedad, las brisas, y los vientos huracanados.

Esta es la sintomatología de una ciudad que en otros tiempos fue considerada referencia en el Caribe. Sus edificios hubieran sido deseados por las mejores ciudades para dar empaque a sus paisajes urbanos, pero la rehabilitación hecha en las últimas décadas era la única posible para una sociedad moldeada por una utopía irresponsable.

5. LAS SOLUCIONES

Las soluciones rozan otra utopía. Cuando cambie la situación estará en pie la potencialidad de unas clases sociales emigrantes cuya capacidad de gestión es conocida y su operatividad probada. Si unos y otros, los que quedaron y los que tuvieron que salir, ignoran la historia lo que pueda suceder puede no tener justificación ante la misma historia. Además de ello, el trabajo por hacer es de tal amplitud que sobrepasará sin duda las posibilidades del ámbito cubano. La ciudad de la Habana forma parte de la Historia de España, y más recientemente forma parte también de la historia de ese otro país vecino, Estados Unidos, por lo que en una primera etapa hizo, y por lo que en una segunda dejó de hacer. Estos dos países aunque con muy diversas potencialidades, no pueden eludir compromisos que los acontecimientos les han impuesto.

La tarea solo está en parte hecha. Lo que se pueda hacer y de hecho se haga lo verán generaciones venideras que evocarán, pues en todas las historias hay malos sueños que evocar, la situación actual, insostenible desde hace décadas.

6. A MANERA DE REFLEXION FINAL

La Habana es una ciudad que fascina y deja perplejos. Fascina por la calidad de su marco urbano comparable a las mejores capitales europeas, de más solera y con más activas etapas en su historia, y deja perplejos por la increíble degradación a la que ha llegado una ciudad de tal categoría. Es por eso que debe ser además de una llamada a la solución un inevitable pretexto para una reflexión sobre lo que es una realidad premonitoria y una consecuencia de una de las locuras a las que puede llevar las utopías revolucionarias de cualquier tiempo.

Pasear por plazas, paseos y parques, callejear por sus calles y callejas, es una experiencia extraña porque amalgama las contradictorias emociones que suscitan realidades que son incompatibles: se percibe la añeja fastuosidad reducida a caricatura y la desbordante vitalidad surgida de la miseria, y la desconcertante constatación de una situación idílica, la actual, en tanto en cuanto motivada por una ausencia de las necesidades, al menos aparentemente, inoculadas en otras culturas urbanas de occidente. El bullicio de unas gentes que parecen no estar aquejados por grandes preocupaciones surge de la ruina, el adorno mutilado, la mansión reducida a despojo. Diríase, o al menos eso es lo que aparece, la felicidad ha hecho menosprecio de la ostentación en otros tiempos añorada. Esta ha quedado reducida a caricatura de si misma.

Los estándares de vida de quien habitó amplias zonas de esta ciudad pudieron ser provocativos, la vitalidad de sus actividades no llegaba a las clases populares, incluso, como una y otra vez se recoge, la degradación humana llegaba a caracterizar algunos barrios y sectores sociales, a algunas personas, reducidas a mercancía, y sus chulos. A cambio de eso la ciudad ha quedado convertida en un inmenso suburbio, y las condiciones del hábitat no alcanzan los mínimos.

La Habana es la consecuencia del desquiciamiento al que puede llegar una obsesión, las repercusiones de la incapacidad de marcha atrás del líder, la evidencia de que son indefendibles

causas con tan alto precio e injustificables victorias con tales consecuencias.

Edificio de la calle Simón Bolívar.

La Habana, a su vez, es una premonición de lo que pueden ser muchas de las capitales del poder económico y político, de esa civilización occidental irremediablemente unificada en la medida en que es irremediablemente globalizada, si por otros objetivos y por otros conductos mantiene obsesiones sin tomar

en cuenta el aniquilamiento de colectivos y recursos, la superación de hábitos y la implantación de otros comportamientos. Uno no puede menos que intentar evocar el aspecto en que quedaron aquellas monumentales ciudades tras la caída de esa civilización y cultura que fue el imperio romano. En esa ocasión uno de los signos y causas fue la drástica despoblación. También la superpoblación de Roma había acompañado a los mejores tiempos de ese emporio. A la belleza, siguió la desolación, que iría acompañada de la degradación, y a ésta, la ruina. Nosotros, sin embargo, de la recuperación de esta ruina hemos hecho una actividad. Y desde esta actividad nos complace escudriñar detectando solo lo que de deslumbrante tuvo, olvidando casi siempre el proceso que la aniquiló.

La declaración de la Habana como Patrimonio de la Humanidad es un título que avala el reconocimiento de valores, en esta ocasión de plástica visual, sobresalientes por distintos, y distintos por su acumulación y la calidad de los resultados. Pueden ser fruto contradictorio de desequilibrios y excesos, de posibilidades y necesidades creadas, y, paradójicamente, éste es el signo que acompaña muchas de las realizaciones arquitectónicas que hoy admiramos en ciudades consideradas como sobresalientes legados del pasado. No se trata de que, como siempre se ha hecho, en la historia destruyamos o dejemos en un proceso de autodestrucción aquello que no queríamos que hubiera sucedido, o que queramos eliminar lo que nos delata, sino que leamos las huellas del pasado en clave de documento para prevenir el futuro. Entonces será cuando el arte y sus monumentos, las instituciones y las personas, los hechos relevantes, nos guste o nos desagraden, dejarán de estar mediatizados a gustos y preferencias y conseguirán una dignidad que quizá no está en las causas que los generaron. Junto a la conservación de los valores plásticos que acumula, esta ciudad ofrece la posibilidad de ser permanente exponente de errores que debe evitar la humanidad.

No hay recursos para que esta ciudad recupere su esplendor urbano resurgiendo del hundimiento, como parece que tampoco los hay para salvar otras ciudades, porque el Patrimonio de la Humanidad no es solo la Habana y Venecia, ni la humanidad

está solamente aquejada por problemas relacionados con la conservación de su Patrimonio. Pero ésta es una de esas oportunas declaraciones de protección.

La Habana, como Venecia, son realidades que cada una en su ámbito y con plasmaciones diferentes, son llamadas de atención para toda la civilización occidental. Es ineludible sentir impotencia ante lo que parece inevitable. Por compromiso solidario con una humanidad aquejada por graves problemas, y más particularmente con la problemática de conservación del Patrimonio Arquitectónico que no es solo el de esta ciudad, de forma desconcertante, tenemos que asistir a una lenta pero inevitable descomposición de una de las creaciones más relevantes de las culturas occidentales. Nuestra civilización, todos nosotros, no habrá querido entender la historia si nos limitamos a contemplarla con el alivio que aparentemente proporciona el lamento lastimero, sin dejarnos conmover de forma comprometedora para prevenir otras situaciones y salvar otras realidades que todavía no han entrado en una situación terminal.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUIRRE, Yolanda (1985): «Un puerto y una ciudad: San Cristóbal de la Habana», *Ciudad y Territorio*, Madrid, MOPU (enero-junio), pp. 27-40.

CARPENTIER, Alejo (1982): *La ciudad de las columnas*, La Habana.

CASANOVAS, Xavier & VILLAVERDE, Monserrat (1998): «La Habana de fin de siglo. El modernismo habanero», *R&R*, Madrid, núm. 22, pp. 44-49.

OTERO NARANJO, Concepción (1998): «La Habana tránsito de un siglo, tránsito de imagen», en José Gregorio CAYUELA FERNÁNDEZ (coord.): *Un siglo de España: Centenario 1898-1998*, Ciudad Real, UCLM, pp. 779-784.

PULÍN, Fernando (1998): «El Plan Maestro de La Habana Vieja», *R&R*, Madrid, núm. 18, pp. 38-47, y núm. 19, pp. 28-37.

RALLO, Joaquín (1985): «Cuba 161 centrales y una capital», *Ciudad y Territorio,* Madrid, MOPU (enero febrero), pp. 5-16.

RODRÍGUEZ, Eduardo Luis (1998): *Habana, arquitectura del siglo XX*, Barcelona, Blume.

SEGRE, Roberto (1985a): «El sistema monumental de la ciudad de la Habana: 1900-1930», *Ciudad y Territorio,* Madrid, MOPU (enero-junio), pp. 17-26.

SEGRE, Roberto (1996b): «La Habana siglo XX: espacio dilatado y tiempo contraído», *Ciudad y Territorio-Estudios territoriales*, Madrid, núm. 110, pp. 713-731.

SEGRE, Roberto (1997c): «La Habana de Sert, CIAM, RON Y "CHA, CHA, CHA"», en *Historia Urbana, Revista de Historia de la ideas y de las transformaciones urbanas,* La Habana, núm. 4, pp. 49-61.

VARIOS, *Ciudad-City* (1999): La Oficina del historiador de la ciudad de la Habana-Pamplona, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro, pp. 152.

VARIOS, *Plan de desarrollo integral: la Habana Vieja* (1998): La Habana, Oficina del Historiador, 187 pp. (reprografiado).